

Rescatar la paz en el sur de Sudán



Supervivientes de un ataque en Duk Padiet, estado de Jonglei © Tim McKulka/UNMIS 22 septiembre 2009

Los próximos 12 meses serán críticos para el futuro de Sudán. Cuando en el país se marca el quinto aniversario de la firma del Acuerdo Global de Paz de 2005 que puso fin a una cruenta guerra civil, el sur de Sudán vive un fuerte resurgimiento de la violencia. En 2009 fueron asesinadas unas 2.500 personas, y 350.000 se vieron obligadas a huir de sus hogares. Con unas elecciones cruciales y un referéndum a la vista, el acuerdo de paz parece frágil y la violencia podría seguir aumentando si la comunidad internacional no actúa con urgencia.

El sur de Sudán es una de las regiones menos desarrolladas del mundo. Su pobreza y la limitada capacidad de respuesta ante emergencias y para el desarrollo tanto del gobierno como de las agencias humanitarias exacerban el potencial para un nuevo conflicto.

La población del sur de Sudán ha demostrado una capacidad extraordinaria de recuperación tras décadas de guerra. Pero para que tenga esperanza en el futuro, tanto el desarrollo como la protección frente a la violencia son necesidades urgentes. Sudán se enfrenta a numerosos retos entrelazados, pero son retos que pueden ser superados si la comunidad internacional actúa ya.



www.oxfam.org

Resumen

Sudán se encuentra en una encrucijada: los próximos doce meses podrían ser decisivos para el futuro del país más grande de África.

En enero de 2005 la firma del Acuerdo Global de Paz señaló el inicio de una nueva era de esperanza. El acuerdo firmado entre el gobierno central de Sudán y el Movimiento/Ejército de Liberación del Pueblo Sudanés (SPLM/A en sus siglas en inglés) puso fin sobre el papel a una devastadora guerra civil que se había cobrado cerca de 2 millones de víctimas y provocado el desplazamiento de 4 millones de personas. El acuerdo de paz consiguió beneficios significativos, aunque frágiles, para el sur de Sudán, incluyendo la creación del gobierno semiautónomo del sur de Sudán, mejoras importantes en la situación de seguridad en determinadas zonas, el retorno a sus hogares de numerosas personas desplazadas y de refugiados, y el crecimiento de los mercados locales y el comercio.

Cinco años más tarde, el acuerdo de paz parece extremadamente frágil y la violencia va de nuevo en aumento. La situación humanitaria, ya de por sí de las peores del mundo, se agudiza, y por lo que a la mayor parte de la población del sur respecta, el desarrollo planificado tras la guerra ha brillado por su ausencia.

Civiles en riesgo

El 2009 fue un año extremadamente violento para la población del sur del país: murieron más de 2.500 personas y 350.000 huyeron de sus hogares. Es un número de víctimas mayor que el documentado actualmente en Darfur, el conflicto más conocido del Sudán occidental, donde la situación humanitaria es también enormemente preocupante. La mayor parte de la violencia sucede en zonas rurales aisladas, donde viven las comunidades más pobres y a las más difíciles de llegar. Muchas de las víctimas han sido mujeres y niños. En un ataque a una aldea del estado de Jonglei en agosto de 2009 murieron asesinadas unas 161 personas, en su mayoría niños, niñas y mujeres.¹

La violencia surge de fuentes diversas que a menudo se solapan. Las tensiones entre el norte y el sur de Sudán, a veces motivadas precisamente por la implementación del acuerdo de paz, han creado enfrentamientos en el seno de las unidades militares conjuntas norte-sur. La competencia por los recursos naturales, junto con la proliferación generalizada de armas ligeras, alimenta la violencia entre las numerosas tribus del sur de Sudán. La región se ve también gravemente afectada por los ataques del Ejército de Resistencia del Señor (LRA en sus siglas en inglés), un grupo rebelde cruento procedente del norte de Uganda.

Pese a los esfuerzos del gobierno del sur de Sudán por desarmar a civiles y crear una nueva fuerza policial, y pese a la presencia de una misión de

mantenimiento de paz de la ONU (UNMIS) que tiene la misión, entre otras, de proteger a los civiles, la población civil del sur de Sudán se sigue enfrentando diariamente a amenazas cotidianas para su seguridad. Las autoridades gubernamentales y la misión de paz de la ONU deben actuar con urgencia para proteger a los civiles frente a la violencia.

Abordar las necesidades más apremiantes

La inseguridad, unida a unas lluvias irregulares en 2009, ha llevado a una situación humanitaria en rápido deterioro. Los cultivos se han visto afectados, los medios de vida han quedado destruidos y las actividades de desarrollo urgentes se han estancado, provocando a su vez el riesgo de un recrudecimiento de la violencia.

Dada su enorme extensión y la falta de infraestructuras, la capacidad de las agencias humanitarias para llegar hasta las personas necesitadas del sur de Sudán está muy limitada. En toda la región hay menos de 50 km de carreteras asfaltadas, la mayor parte en torno a la capital, Juba. En las prolongadas épocas de lluvia resulta imposible acceder a muchas zonas rurales por carretera o por avión durante semanas enteras. La escalada de la violencia reduce aún más el ya de por sí limitado acceso.

Se debe potenciar la capacidad de las agencias internacionales, el gobierno local y la sociedad civil para prepararse y responder a las emergencias, mediante la mejora del acceso a zonas aisladas y un mejor mapeo de riesgos. Pero para ello no se deben desviar unos recursos destinados a cubrir la necesidad, igualmente crítica, de seguir con el proceso de desarrollo del sur de Sudán.

Necesidad urgente de desarrollo

La confianza de la población en el acuerdo global de paz se ha visto gravemente erosionada por la reciente escalada de la inseguridad, así como por la lenta materialización de los “dividendos de paz” que se esperaban: servicios básicos como el agua y la atención sanitaria, oportunidades de medios de vida e infraestructuras.

La escala de la necesidad en el sur de Sudán, un territorio de extensión parecida a Francia, es casi inconcebible. Sus indicadores de desarrollo humano están entre los más bajos del mundo. Menos de la mitad de la población tiene acceso a agua potable. Una mujer embarazada en el sur de Sudán tiene mayores probabilidades de morir por complicaciones en el periodo de gestación que en cualquier otra parte del mundo. Uno de cada siete niños morirá antes de cumplir los cinco años. Cerca del 90 por ciento de las mujeres del sur de Sudán son analfabetas.

Tras décadas de guerra y olvido, no es de extrañar que tanto donantes como el gobierno del sur del país hayan tenido dificultades para avanzar en el desarrollo. Pero también se cometieron errores que la población no estaba en condiciones de asumir: el diseño del sistema de

ayuda en la región era equivocado y provocó enormes retrasos en la financiación de proyectos urgentes. Con un enfoque centrado en los hitos del Acuerdo Global de Paz y sin el adecuado funcionamiento de las instituciones administrativas clave, el gobierno del sur de Sudán fue incapaz de prestar la atención necesaria al desarrollo.

Un año crucial

Los próximos doce meses son cruciales. En la firma del Acuerdo Global de Paz se acordó un plazo de seis años, de 2005 a 2011, para la consecución de una serie de hitos clave. Pero la implementación va muy retrasada en relación a lo previsto, y las partes encaran este último año del plazo con una serie de posibles momentos álgidos. Dos acontecimientos clave –las elecciones nacionales de abril de 2010 y un referéndum en enero de 2011 en que la población del sur votará sobre su permanencia como parte de un Sudán unido o su secesión del mismo– podrían suscitar mayor inestabilidad sin la adecuada preparación de todos los actores involucrados. Aspectos clave como la demarcación de la frontera entre norte y sur, con sus importantes yacimientos petrolíferos, y el reparto de la riqueza del petróleo y otros ingresos, aún no han sido acordados.

La población del sur de Sudán ha demostrado una capacidad extraordinaria de recuperación tras una de las más largas y sangrientas guerras de África. Para una renovada esperanza en el futuro, y para conseguir una paz duradera, se necesita urgentemente seguridad, desarrollo y mayor ayuda del resto del mundo.

La compleja crisis del sur de Sudán requiere un enfoque de múltiples vías que incluya los tres objetivos clave que a continuación se concretan (y que se detallan en mayor profundidad en las recomendaciones incluidas en la conclusión de este informe).

1 Mitigar el conflicto y proteger a los civiles

- El Gobierno de Sudán y el Gobierno del sur de Sudán deben trabajar juntos, con apoyo de los garantes del acuerdo de paz, para resolver los problemas clave en anticipación a hitos concretos del acuerdo, sobre todo el referéndum del 2011 y sus consecuencias.
- El Gobierno del sur de Sudán, con apoyo de sus socios internacionales, debe pasar de un enfoque centrado en el desarme de civiles al fortalecimiento de la capacidad de sus fuerzas militares y policiales para instaurar una seguridad interna efectiva y proteger a los civiles.
- El Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas debe destacar la protección de civiles como prioridad de UNMIS y estudiar si esta fuerza de paz necesita mayores recursos para el cumplimiento de sus obligaciones.
- UNMIS debe proporcionar directrices claras y formación para su personal con respecto a las responsabilidades de protección inherentes a su mandato, y potenciar los vínculos con las comunidades locales.
- El Consejo de Seguridad de la ONU debe centrarse de nuevo en el problema del LRA y presionar para alcanzar una solución global.

2 Potenciación de la preparación y respuesta ante emergencias

- Los donantes deben ampliar la financiación para emergencias destinada al sur de Sudán y velar por que dicha financiación resulte accesible para las ONG, y no sólo para las agencias de la ONU. La ONU, los donantes y las ONG internacionales deben potenciar el apoyo a las estructuras de la iglesia y las ONG locales, que a menudo son las únicas organizaciones capaces de llegar hasta las comunidades más aisladas.
- La Oficina de la ONU para la Coordinación de Asuntos Humanitarios (OCHA en sus siglas en inglés) debe contar con los recursos humanos necesarios, coordinar una preparación ante emergencias sólida y abogar por un mejor acceso a zonas de escasos servicios.
- Las intervenciones humanitarias deben contribuir al desarrollo, buscando, siempre que resulte adecuado, alternativas a la distribución de alimentos y otras respuestas que erosionan la capacidad de autosuficiencia de la comunidad.

3 Acelerar la prestación de servicios y apoyo al Gobierno del sur de Sudán

- El Gobierno del sur de Sudán, con apoyo de los donantes, debe potenciar la rendición de cuentas en cuestiones financieras y mejorar la gestión de los recursos significativos de que dispone para llevar el desarrollo a la población del sur de Sudán.
- Los donantes deben aportar una financiación más previsible y de largo plazo –y extensible también a las ONG– para la prestación de servicios (en especial atención sanitaria, educación y agua potable). El objetivo debe ser la transferencia de la prestación de servicios al gobierno, pero siempre siguiendo unos plazos realistas.
- Los donantes deben aportar mayor ayuda para el desarrollo de la infraestructura en el sur de Sudán, otorgando prioridad a la construcción de carreteras y la rehabilitación de pistas de aterrizaje, e incluyendo las zonas aisladas. Esto también permitirá a las autoridades y a UNMIS llegar rápidamente a ubicaciones que manifiesten inestabilidad.
- Los donantes deben incrementar y potenciar la asistencia técnica al gobierno, prestando mucho mayor apoyo a las estructuras locales.

Notas

¹ Informe del Secretario General sobre la Misión de las Naciones Unidas en Sudán, p.1. (consultado por última vez en noviembre de 2009).

© Oxfam Internacional enero de 2010

Este documento ha sido escrito por Maya Mailer y Lydia Poole en nombre de Oxfam Internacional, Christian Aid, Cordaid, Handicap International, Save the Children, ICCO & Kerk in Actie, el Comité Internacional de Rescate (IRC), Secours Catholique/ Caritas Francia, Tearfund y World Vision. Oxfam agradece enormemente la ayuda de compañeros del gobierno, de la ONU, de donantes, de las ONG de la sociedad civil así como de comunidades tanto en Juba como sobre el terreno por la aportación de datos de incalculable valor y la facilitación de los desplazamientos en el sur de Sudán. También agradecemos el enorme trabajo y el apoyo de Kirsten Hagon, Verity Johnson, Olivia Kalis, Alun McDonald y Noah Gottschalk en la elaboración de este informe. Forma parte de una serie de documentos dirigidos a contribuir al debate público sobre políticas humanitarias y de desarrollo. El informe completo puede descargarse de www.oxfam.org.

Nota de los autores: Hay una enorme escasez de información fiable con respecto al sur de Sudán. Pese a que los autores se han esforzado por verificar todos los datos incluidos en este informe, es posible que existan algunas incorrecciones. En la medida de lo posible, la información contenida en esta publicación es correcta en el momento de enviarse a imprenta.

El texto puede ser utilizado libremente para la incidencia política y campañas, así como en el ámbito de la educación y de la investigación, siempre y cuando se indique la fuente de forma completa. El titular del *copyright* requiere que todo uso de su obra le sea comunicado con el objeto de evaluar su impacto. Para la reproducción del texto en otras circunstancias, o para uso en otras publicaciones, en traducciones o adaptaciones, debe solicitarse permiso y puede requerir el pago de una tasa. Correo electrónico: publish@oxfam.org.uk.

Para más información sobre los temas tratados en este documento, por favor envíe un mensaje a advocacy@oxfaminternational.org.

www.oxfam.org